



RESEÑA DEL LIBRO

MÁS ALLÁ DE LA CIENCIA Y LA RAZÓN. UNA COSMOVISIÓN TRANSCOMPLEJA Y NUMINOSA DEL CONOCIMIENTO

Raquel Peña

Antes de reseñar la obra **Más allá de la Ciencia y la Razón. Una Cosmovisión Transcompleja y Numínosa del Conocimiento**, quiero que conozcan un poco sobre el autor y lo que lo hizo merecedor del reconocimiento de la Pluma de Oro (2022) otorgada por la Red de Investigadores de la Transcomplejidad (REDIT) al Dr. Antonio María Balza Laya, nacido en el llano venezolano en la Atenas del Guárico: Zaraza.

Entre sus grados académicos se encuentran: Economista de la Universidad de Carabobo, Venezuela; Magister en Economía de la Universidad Central de Venezuela; Doctor en Ciencias de la Educación de la Universidad Santa María; Postdoctor en Educación por la Universidad Bicentaria de Aragua; Postdoctor en Investigación Transcompleja por la Universidad Bicentaria de Aragua.

En su carrera como escritor, se destacan: Educación, Investigación y Aprendizaje. Una hermeneusis desde el pensamiento complejo y transdisciplinario (2008); Complejidad, Transdisciplinariedad y Transcomplejidad. Los caminos de la nueva ciencia (2010); Pensar la Investigación Postdoctoral desde una Perspectiva Transcompleja (2012); Investigación Social y Desobediencia Paradigmática. Un desafío transcomplejo para el docente del Siglo XXI (2019); La Transcomplejidad. Un modo de pensar y comprender la trama de la vida del ser humano (2020); El Umbral de las Transciencias Sociales. Un debate necesario desde la

transcomplejidad (2020-coautor); Gerencia Transparadigmática en Organizaciones Transcomplejas. Apuntes desde la transmodernidad cultural (2021). Además, es coautor de otros textos publicados por la UNESR y la REDIT y autor de numerosos artículos científicos publicados en revistas nacionales e internacionales. Es miembro fundador de la Red de Investigadores de la Transcomplejidad, REDIT.

En la obra el autor plasma en lienzos que dibujan los pasajes epistémicos, tal como los denomina el propio Dr. Balza, y en cada uno de los matices de su pensamiento, así que en el primer lienzo muestra los primeros pasajes epistémicos subtítulos: **La transmodernidad cultural y sus correlatos epistémicos transcomplejos**, para luego ir dando pinceladas que hagan brotar las posturas en donde se muestra el Exordio que orienta la traza discursiva, en la que describe como una “violenta línea de tiempo de límites borrosos” y en el que la transcomplejidad lo asume en su ontoteología cardinal como un modo de pensarla y comprenderla.

Ahora bien, para dar respuesta a un enigma se plantea la siguiente interrogante: **¿Qué designa la transmodernidad cultural?** El autor afirma que, la transmodernidad cultural es metamorfosis de la materia y transfiguración de la energía, pero que fundamentalmente, es choque y ruptura de modelos mentales, paradigmas científicos, noemas culturales y experiencias de vida, en la que la transcomplejidad de nuestros pensamientos es la que permite cosmovisionar la nueva línea de tiempo vital de la civilización humana y a su vez conduce a repensar la ontología de los fenómenos sociales y culturales y esencialmente, a re-entender lo gnoseológico y vivencial como una nueva exigencia del conocimiento que impulsa a trascender los límites de nuestras propias sabidurías.

Concluyéndose para este punto, que la transmodernidad cultural es conmoción del orden social, transmutación de lo natural y transgresión de lo conocido en la búsqueda de nuevos paradigmas y lógicas científicas y comunicacionales desde la hegemonía de la racionalidad tecnológica y eclosión de la inteligencia artificial a escala planetaria.

En consecuencia, se encuentran los Caminos y teleología de la transmodernidad científica, el Dr. Balza, expone que la idea medular es trascender

los límites de la tecnociencia pragmática y proyectarse en el abismo de lo desconocido y misterioso desde el eflujo de la transcomplejidad del espíritu y la ontología de la ciencia divina o ciencia de Dios, mediante una nueva concepción de hombre, de ciencia y mundo de vida, inspirada por el eflujo de un espíritu absoluto creativo, translumínico e infinito, que no solamente permita repensar los caminos de la transmodernidad científica, sino reflexionar acerca de este temario para acercarnos a una cosmovisión científica transcompleja y numinosa.

Desde la transcomplejidad, se establecen nuevos modelos de pensamiento, pensando la ciencia más allá de los dominios de la razón para comprender la pluralidad, vista como una aquiescencia armónica entre la conciencia gnoseológica del ser y la divinidad de la conciencia infinita. Por último, en este primer pasaje epistémico explica su punto de vista sobre: Las mutaciones de las culturas humanas, resaltando en el contexto de la transmodernidad, que la cultura designa el tesoro gnoseológico de todos los tiempos, que engrana la herencia y evolución de los sistemas de vida del pasado con todas las manifestaciones civilizacionales del presentismo y las más expectantes y portentosas promesas humanas del futuro.

Corroborando que, ésta se construye sin pausa, no solamente en la violenta transformación de la materia y los cambios físicos en los espacios naturales, sino en la configuración de nuevos paradigmas de vida, donde se entrelazan y traban las múltiples esferas de realización de la civilización humana. Como aportes finales en este tema, señala que en el contexto de la transmodernidad cultural y de una sociedad globalizada, la mutación de la cultura humana se transparenta en los grandes cambios y metamorfosis ocurridos en la identidad de los pueblos por efecto de la globalización económica y el desarrollo exponencial de la revolución tecnológica, y que ciertamente, ésta última, se ha convertido en el combustible más importante de la ciencia del hombre, aunque sus grandes extravíos constituyen una fuerte amenaza para la sustentabilidad del planeta.

Continuando en este hermoso viaje, en el segundo pasaje epistémico, su misma denominación invita a soñar por un mejor mundo, que el autor le designa **El Sueño Transhumanista de la Ciencia Transmoderna: Preconfiguración de las**

ideas que delinear el debate, acá los trazos muestran que el sueño transhumanista de la ciencia fundamentada en la racionalidad humana y tecnológica, se inscribe dentro de los grandes correlatos epistémicos de la transmodernidad cultural, violentos donde se acentúan las grandes contradicciones entre el mundo del hombre y el reino de Dios.

En este pasaje epistémico, se entreteje un discurso acerca del sueño transhumanista de la ciencia transmoderna, donde se preconfigura un conjunto de ideas y argumentos que dan cuenta de los caminos y teleología de la transmodernidad científica, el transhumanismo concebido como una peligrosa excursión de la ciencia y la tecnología en el contexto de la transmodernidad cultura.

En el primer apartado, de este pasaje el autor advierte que la humanidad se encuentra en el umbral de un peligroso salto evolutivo y civilizatorio y lo titula: El transhumanismo. Una peligrosa excursión de la ciencia y la tecnología, asevera que este peligro se encuentra asentado en el impulso explosivo y sin límites del desarrollo tecnológico, más específicamente en el campo de la biotecnología y la ingeniería genética y que sitúa frente a una extraña simbiosis ser humano-maquina, que puede provocar una sorprendente mutación en la naturaleza humana con consecuencias impredecibles.

En esta postura epistémica sitúa el debate en el plano de una dialéctica gnoseológica inagotable entre educación, tecnología y humanismo, ya que considera, que nos educamos y evolucionamos, pero que no sabemos hacia donde vamos, que nos extraviaron en las certezas, porque somos habitantes de una civilización que cada día se transhumaniza más y la inteligencia humana tiende a ser desplazada por la inteligencia artificial y los portentos y promesas de la física cuántica.

En el último aspecto, de este pasaje es el: Metaverso y omniverso. Las nuevas rutas de conquista y colonización de la humanidad. El Dr. Balza asegura que tanto el metaverso como el omniverso, traducen un nuevo modo de ser, existir y teletransportarse en el espacio y en el tiempo, como un holograma de posibilidades para interactuar con la realidad física y crear una realidad ficticia desde

una oficina, la cual se transparenta como un mundo en tránsito, en mutación permanente, desde el cual se ejercerá un dominio y control total de la vida de los seres humanos al estilo de una recolonización de la humanidad.

Entonces, el autor el *augurium* que emerge de sus reflexiones, advierte a la ciencia que si bien es cierto, que las innovaciones tecnocientíficas representan grandes ventajas para la humanidad, no se puede pretender expulsar de la ciencia: a la razón, ética, estética, ecosofía, filosofía y la pneumatología de todo conocimiento, por ello, la obligación de advertir del peligro para el género humano, que corre el riesgo, no solamente de la transfiguración transicional de la raza humana al separarla de los sistemas vitales, sino del hackeo del alma y el espíritu.

En un punto significativo, se llegamos al tercer pasaje epistémico **Hacia una ética científica transcompleja**, en este apartado se cuentan con matices que muestran principalmente como reflexionar acerca de una ética científica transcompleja en el contexto de la transmodernidad cultural. En la primera pincelada un: Prefacio vislumbra una ruta gnoseológica en ciernes, en el que significa encarar un profundo ejercicio transepistémico para dar cuenta de los grandes dislates y vacíos de la ciencia del hombre y sus correlatos en la humanidad.

Esto significa un necesario discernimiento para sosegar, no solamente los efectos perversos y letales de la ciencia y la tecnología en el ser humano, sino en toda la biodiversidad del planeta, y que esta sentencia epistémica conduce a un ejercicio de resignificación semántica de los predicados gnoseológicos que alimentan la ciencia erigida en la razón humana y el reduccionismo ontológico.

Ahora bien, el Dr. Balza, explica que esa resignificación, necesariamente proviene de una visión transcompleja, numinosa y omnisciente del conocimiento, que permita: Una carga axiológica implicada en una ética científica emergente, en este punto en ebullición encierra un rico predicado gnoseológico que pone al descubierto las conexiones onto semánticas implicadas entre axiología, valores y ética, las cuales deben operar como vectores ontoaxiológicos medulares en la construcción, socialización y aplicación del conocimiento que alimenta la substancia teleológica de una nueva ciencia pensada desde la transcomplejidad.

Además, asevera el autor, que este planteamiento pone de manifiesto que la valoración de la condición humana debe traducirse en el máspreciado encargo ético de la ciencia en el contexto de la transmodernidad cultural y que la ética debe ser concebida como objeto inestimable de reflexión para penetrar al interior de cada ser humano como sujeto cognoscente de los paisaje que percibe y se develan ante sus ojos, y se orienta en ese nuevo punto cardinal que le ofrece nuevas maneras de ver y comprender las realidades.

Argumenta al final que, en el contexto de la transmodernidad cultural, donde se han trastocado la razón misma de los valores existenciales, una visión axioética del conocimiento, debe amalgamar un diálogo fecundo y prolífico entre valores humanos, axiología, ética y estética de la ciencia, siempre en la búsqueda de la trascendencia, no solamente en el plano de la construcción del conocimiento, sino en la teleología y destino de una sabiduría transcompleja y numinosa.

Por tanto, una ética científica transcompleja o transética del género humano, comporta una mixtura ontológica entre lo concienical y experiencial, quizás como una purificación de las ideas que alimentan la conciencia gnoseológica que perfilan los actos que definen la moral vivida y vitalizan todas las manifestaciones conscientes del ser, es este postulado que lo lleva a dar otra pincelada que titula: Bioética y humanismo transecular, esto se refiere a visionar una bioética universal que opere como un puente axiológico entre la ciencia y el humanismo, bajo una perspectiva epistémica que se nutre de una dialéctica cognitiva en la que se promueven la inter, multi y transdisciplinariedad del conocimiento.

Esto con la legítima aspiración por trascender las desviaciones del humanismo secular, desde la transcomplejidad, esa mirada intelectual y praxeológica de la bioética, debe profundizar en la búsqueda de la verdad y todo aquello relacionado, no solamente con el bienestar integral de las personas, sino como una armonización entre la racionalidad tecnológica y la cultura humanística.

Concluye el investigador transcomplejo en este apartado que, cuando la fuerza transcompleja de la ética lleva consigo, arrastra no solamente la sabia gnoseológica de la axiología, la bioética y el humanismo transecular, sino la

substancia divina y numinosa de un conocimiento trascendente en pro de la vida y la sustentabilidad de los sistemas vitales que configuran el planeta tierra, en la que se transcribe una transecología del pensamiento que reivindica al ser desde una síntesis integradora de las dimensiones bioético y sociocultural, y esencialmente, un ser humano, cósmico y espiritual.

Contemplemos ahora, el cuarto pasaje epistémico **Conciencia ecosófica y/o ecología integradora de la ciencia**, en este pasaje se trazan matices que invitan a asumir una actitud ecoconsciente, y en la que el autor de esta obra señala que esto transcribe un propósito ontoaxiológico transgresivo por construir una cosmovisión transcompleja y numinosa del conocimiento, que permita desplazarnos más allá de la ciencia y la razón para reconciliar la ciencia del hombre con la omnisciencia divina.

En el primer trazo discursivo, Dialéctica entre la conciencia gnoseológica racional y la divinidad de la conciencia universal, expone el autor que la conciencia del ser humano denota múltiples niveles de profundidad de la esfera gnoseológica, lo cual está directamente relacionado con los diferentes grados de actividad funcional del sistema neurocerebral, en tanto garantiza un proceso permanente de información y conocimientos, por lo tanto es pertinente hacer referencia a la conciencia gnoseológica y esta no es más que la vía para comprender puntos de vista amplios y flexibles acerca del conocimiento científico como producto histórico y, más específicamente, sobre los grandes encargos sociales, culturales y éticos de la ciencia, lo cual conduce a examinar las diferentes perspectivas epistemológicas para construir y reconstruirla, ya que como el autor expresa la única vía no puede ser la razón.

El Dr. Balza, invita a asumir una cosmovisión transcompleja de la ciencia, porque esta transcribe una amalgama epistémica que integra lo filosófico, científico, tecnológico, humanístico y espiritual en el mismo viaje del pensamiento y las ideas del quehacer científico. Concluyendo, que, en el campo de la conciencia humana, la construcción de una cosmovisión transcompleja y numinosa del conocimiento, designa religar y trascender los dominios y límites de la conciencia gnoseológica

racional para penetrar en la medula de la divinidad de la conciencia universal. Es así, como este designio comporta un encuentro convivencial con la magnificencia numinosa de Dios y su creación providencial, afirmando que no se puede permitir, que las idolatrías de la ciencia distancien a Dios del corazón de los hombres.

Otro pasaje significativo es: Multireferencialidad ontológica de la ecosofía del conocimiento el pensamiento ecosófico en el contexto de la transmodernidad cultural, permite reflexionar acerca de nuestros paradigmas, prototipos, noemas culturales y verticalidad de las líneas de pensamiento para sobreponernos a las idolatrías heredadas de la ciencia de la modernidad. El autor corrobora desde su experiencia, que, desde la transcomplejidad, se es capaz de comprender las diferencias entre realidades multiversas y en convertirnos en seres capaces de re-entenderlas desde el quiebre de las líneas de pensamiento.

Asegura que, la transcomplejidad ilumina y conmina a la desobediencia epistemológica para pensar de otro modo el rostro de ontologías relacionales, y no solamente, para develar nuevas verdades desde otras miradas, sino para reconstruir un mundo donde se abracen muchos mundos posibles, ya que constituye un poderoso antídoto para desentramar el intelecto y destronar las idolatrías científicas de la razón humana, así como un gran ventanal para re proponer cosmovisiones científicas numinosas que integren y trasciendan todo entendimiento racional y nos conecte con la divinidad de la conciencia universal.

Con respecto a la multireferencialidad ontológica de la ecosofía, desde la transcomplejidad, el Dr. Balza plantea que es inminente integrar las dimensiones concienenciales y transformacionales del conocimiento como campos de reflexión epistémica. En este sentido, lo concienencial en la esfera de una ecosofía profunda y transcompleja, sugiere un complejo estado gnoseológico/cognitivo, que permite que los seres humanos piensen e interactúen con sensatez en un contexto configurado por la multiversidad de lo real complejo y transdisciplinario.

En consecuencia, estas miradas en torno a la multireferencialidad ontológica de la ecosofía, pone al descubierto que, se trata de un modelo de pensamiento emergente, y de una ciencia que se transforma y transfigura, puesto que, por una

parte, ensancha sus campos de conocimiento en tanto propósito por explicar la conciencia gnoseológica del ser humano y por otra, designa una fértil exploración en los infinitos parajes de la filosofía de la ecología y de su visión integradora del universo.

Por último, el autor matiza una mirada Hacia una ecología integradora de la ciencia transmoderna, acá dice que se compromete directamente a la ciencia del hombre y su impacto en el desarrollo de la humanidad, en tanto la misma requiere ser repensada desde una ecología integral, la cual debe comenzar por ecologizar la conciencia del hombre y sus pensamientos en la construcción de la ciencia, pero fundamentalmente, ecologizar su praxis en la transformación de la realidad en beneficio del bienestar de la humanidad.

Pinceladas concluyentes de este pasaje, indican que , una ecología integradora de la ciencia en el contexto de la transmodernidad cultural, sitúa el debate en el epicentro de una transecología cosmológica profundamente espiritual, ofreciendo la posibilidad de contemplar el universo como un todo que se origina en cada uno de nosotros, en el que el multiverso debe ser pensado ecológicamente, se expanda y enriquezca a partir de lo que cada uno de nosotros, que como somos seres ontológicos espirituales e interdependientes. Cabe resaltar, en cita textual una bella y genuina analogía, que el autor nos regala:

Así como un rayo de luz del sol, es más que suficiente para iluminar el rizoma ontológico conformado por la interdependencia de los sistemas vitales que configuran el universo, una mirada ecosófica y transecológica de la ciencia desde la transcomplejidad, arrastra una energía translumínica capaz de integrar y trascender las miradas reduccionistas y escisionistas de nuestras relaciones con los sistemas que hacen sostenible y placentera la vida en el planeta tierra (p. 53).

Ya en el último lienzo de esta maravillosa y numinosa obra, trae el autor el quinto pasaje epistémico **Ciencia y espiritualidad**. Una integración transracional y numinosa, en la que su magia pone ante nuestros ojos la primera pincelada de este lienzo, al que titula: Epígrafe que dibuja la ontoteleología del discurso, las primeras

matices reflejan que desde la transcomplejidad, se van descubriendo parajes ontológicos multiversos donde la ciencia y la razón por sí solas no han podido llegar.

Por lo que es un cometido que implica profundizar en la reflexión acerca de la espiritualidad como fuente suprema e inexcusable de sabiduría para la transformación y salvación del ser humano, así como también se requiere cavilar acerca de la transcomplejización del espíritu humano. Pero, además, en ese diálogo entre ciencia y espiritualidad se impone, de modo apremiante, reflexionar en torno a la dimensión numinosa del conocimiento en la construcción de una transciencialogía, lo cual es fundamental para la convivencia de la especie humana en el planeta y en la eternidad.

Es así como vemos otro matiz en el último lienzo de la obra, el cual se denomina: Complejidad relacional implicada entre ciencia, alma, espíritu, numinosidad y gracia divina, en este pasaje el autor manifiesta que existe toda una relacionalidad ontológica imbricada entre ciencia, alma, espíritu y gracia divina, las cuales desde la transcomplejidad se entrecruzan y retroalimentan para nutrir la esfera de lo místico y extra científico. Nuestra pluma de oro, exalta, en cuanto a este punto que estos elementos, son una especie de confluencia de significados que permiten conciliar los artificios, excursiones y extravagancia de la ciencia del hombre, con los prodigios, milagros y misterios de la sabiduría divina y es en ese punto de encuentro, en donde la gracia divina deviene en el culmen de la sabiduría universal, en tanto substancia nutriente de una transciencialogía y/o ciencia numinosa.

El Dr. Balza en una postura concluyente argumenta que la transmodernidad cultural transcribe una extraña convulsión de los tiempos e implica un trastocamiento de todo orden y equilibrio de la creación divina. Asegura, además, la presencia de una distopia del porvenir, donde la ciencia del hombre excursiona entre aciertos, falencias y grandes extravíos, afirmando que habitamos en una temporalidad muy difusa, donde pareciera que la ciencia y la razón no tienen respuestas a los infinitos enigmas que se formula el género humano en sus relaciones con la sociedad, la naturaleza, el cosmos y Dios.

Ya casi finalizando se cuenta con un apartado, en el que se invita a navegar en el océano interior del individuo y que el autor metaforiza en sus trazos en la narrativa: La espiritualidad. Fuente inagotable de sabiduría para la transformación y salvación del ser, reflexiona el autor que la espiritualidad designa por antonomasia la expresión de nuestro mundo interior, puesto que es en sí misma, la substancia que conecta con nosotros mismo, con las demás personas, con las demás fuerzas del universo y con los misterios del cosmos.

Agrega que, cuando el hombre se llena de la sabiduría espiritual, es capaz de escuchar y comprender la voz de Dios, en tanto sus estructuras neurocognitivas se flexibilizan y acoplan para dar cuenta de lo sensible e inteligible y su conciencia científica se transcomplejiza para dialogar con el espíritu y desplazarse con mucha más claridad por todos aquellos parajes ontológicos donde la ciencia y la razón jamás podrán llegar. El Dr. Balza, en su pensamiento lleno de pasión enaltece la magia sapiente de la espiritualidad, descifrando que no solamente inspira substancias gnoseológicas misteriosas y creativas, sino que la sapiencia divina, es en sí misma el espíritu de la verdad.

Así llegamos al último apartado del pasaje, para dar el retoque final a los matices que se dibujan como reflexiones profundas, por parte del autor: La transcomplejización espiritual. Una excursión hacia la transciencialogía. La transcomplejidad del espíritu encierra una profunda conexión onto gnoseológica y cognitiva de naturaleza multidimensional y numinosa, que integra las subjetividades de la ontología del espíritu del ser humano, las substancias gnoseológicas de las ciencias del espíritu y los poderes divinos y numinosos del espíritu absoluto.

El Dr. Balza, acota que, en este sentido, las subjetividades implicadas en la espiritualidad dan cuenta de las manifestaciones y obras del intelecto como los talentos, las emociones, pasiones, miedos, inspiraciones y la creatividad, las cuales designan en sí mismas la complejidad de la condición humana. la transcomplejidad congrega un salto translumínico de nuestros pensamientos, que trastoca y resignifica las razones fundantes de la filosofía de la ciencia de la modernidad, en cuyo impulso integra lo sensible e inteligible, lo humano y lo trascendente.

Por lo tanto, la transcomplejidad traduce en sí misma, una verdadera noología de las ciencias, donde se implican y entretajan ideas complejas y transdisciplinarias en la construcción de nuevos conocimientos. a construcción de una cosmovisión científica transcompleja y numinosa que trascienda las esferas de la ciencia del hombre, pasa por cohesionar una amalgama de partículas insolubles conformada por los corpúsculos de la física newtoniana con las partículas micrológicas de la física cuántica (moléculas, átomos y las estructuras subatómicas), la transcomplejidad también ofrece siempre un rostro multiverso e infinito de realidades imperceptibles a nuestros neuroreceptores, en tanto sustancias incorpóreas que forman parte de nuestra existencia como seres en devenir.

En sus últimas líneas, invita a pensar en una transciencialogía de alcance universal, para que el hombre como criatura de Dios, y un ser biológico y espiritual pueda alcanzar su vitalidad plena para vivir en la eternidad. Expresando además que, en este sentido en el plano de la existencialidad físico corporal, se beneficia de los desarrollos y portentos de la ciencia racional y las maravillas de la tecnología, mientras que, en la esfera de la espiritualidad, el hombre experimenta su transformación, cuando dialoga con Dios desde el refugio del Espíritu Santo y logra su salvación a través del misterio de la gracia divina